

hallábase algo aturdido y silencioso, como si tuviese vergüenza de que un hombre con traje talar llevara a buen término aquella hazaña, que quizá todos esperaban de él. Luco se esforzaba en dar explicaciones al reverendo, y en cuanto a Crispulo, para no pasar por humillado, sonreía desdeñosa y agresivamente.

Reintegrados a sus asientos todos, antes de reanudar la marcha, el padre Luis dijo a Crispulo, señalando al hombre que llevaban atado:

—Ya ha visto usted cómo yo también sé contender con hombres. Desde ahora, por respeto a estas buenas religiosas y a esta señora anciana, guardará usted la debida compostura, según es de rigor entre personas bien nacidas, cuidando mucho de no pronunciar palabras que ofendan los oídos de los buenos cristianos que vamos en este coche. No me obligará usted a que le ordene esto que humildemente le suplico.

Luego, dirigiéndose a Luco, le dijo:

—Anda, hijo mío, a ver si llegamos a Amárantos antes de las tres, que tengo que predicar allí esta tarde.

Roberto MOLINA.

## Y ADEMÁS UNA NOVELITA

Ya van a ser complacidas, nuestras amables lectoras en sus deseos. A nuestra redacción llegaban algunas cartas, de filete dorado, diciéndonos: ¿Por qué no publica nuestra revista, una novela por entregas?

Pero es tan difícil hilvanar los gustos de tantas lectoras. ¿Habremos acertado con

## El coche número 13

Tal es el emocionante folletín que empezaremos a publicar desde 1.º de Diciembre, autorizados por la casa Sopena, de Barcelona, del celebrado autor, Xavier de Montepín.

## El coche número 13

si lo ha visto usted en película, le recordará leyéndolo, nuevos interesantes episodios,

que ésta soslayó, al sintetizar la argumentación.

Nosotros sólo hemos querido, lectora anónima, interpretar fielmente tu petición y prontito.

## PSICOLOGÍA DEL HOMBRE

### SIMPÁTICO

El señor X me fué presentado a título de hombre simpático. Muchas personas me habían hablado ya de su simpatía. Y en efecto: el señor X es verdaderamente simpático.

Es poco inteligente, claro está. Para ser muy simpático hay que ser poco inteligente. ¿Cómo, si no, ser simpático a todo el mundo? El hombre verdaderamente inteligente puede ser bondadoso y tolerante, pero no capaz de simpatizar con quienquiera.

El señor X tiene poca firmeza moral. Habla mucho, promete mucho y hace creer a todo el mundo en su sincera amistad. Por esto es simpático. Pero no se cuida de ser consecuente. No le importa sostener hoy una opinión distinta de la de ayer, si con ello agrada a un amigo nuevo. En cuanto a sus promesas, son tantas, que frecuentemente no puede o no quiere cumplirlas.

El señor X es un dominador. El ser tan simpático le cuesta, a veces, un gran esfuerzo, pero lo hace a gusto para someter a su persona el ánimo de los demás. Quien no pretende dominar ¿para qué ha de querer ser simpático?

El señor X nos agrada tanto porque nos hace creer que valemos mucho. Aun cuando no tengamos gracia alguna, él se ríe de lo que decimos y nos hace creer que somos graciosos. Hablar con él es como ponerse frente a uno de esos espejos turbios que nos hermocean.

El señor X tiene mucha suerte. ¿Cómo no va a recibir recompensas un hombre que no hace sino agradar a los demás? Todos estamos dispuestos a pagar generosamente al hombre que nos alegra y nos halaga.

En el próximo número publicaremos una artística portada del inspirado dibujante Ricardo P. Companys.

## DE TODO Y PARA TODOS

### Pensamientos

La mujer es una flor que no exhala su perfume sino a la sombra.

La templanza y la sobriedad son los guardianes de la salud.

Hijos míos: no despreciéis nunca a nadie; considerad al que os es superior como a vuestro padre; al igual, como a vuestro hermano, y al inferior, como a vuestro hijo.—ALÍ.

Todas las pasiones son buenas cuando uno es dueño de ellas, y todas son malas cuando nos esclavizan.—ROUSSEAU.

Dios se complace en secundar al que trabaja.—PROVERBIO ATENIENSE.

La moral es el verdadero, el único régimen de la felicidad.—SANTIEL DUBAY.

La mayoría en favor de una opinión, no indica de qué parte está la verdad, lo mismo que en una guerra el número de combatientes no muestra de qué parte está el derecho.—RISUEÑO AMADOR.

### Curiosidades

¡Todo cambia! Y más que todo, el valor del dinero.

No hay sino fijarse en lo que bastaba tener en otros tiempos para pasar por rico.

Discurriendo sobre esto, M. G. Pelca recuerda a grandes rasgos lo ocurrido en Francia en menos de un siglo.

En el primer tercio del pasado, a ser cierto lo que cuentan los escritores de entonces, un joven soltero que disfrutaba de una renta de 6.000 francos anuales, podía vivir en París ¡en París!, y vivir bien, y ser un hombre elegante, un *lion*, como se decía, que habitaba en un pisito entresuelo y tenía un caballo, un *tilbury* y un lacayo.

Algo más tarde, el que poseía 30.000 francos de renta, era un *ricachón*.

Bajo el segundo Imperio, en tiempo de Napoleón III, que fué una época de gran lujo, se comenzó a hablar de *millonarios*.

Pasaron los años... Los simples millonarios europeos quedaron oscurecidos por los *millardarios* americanos, los reyes del

trigo y los reyes del hierro, y los del acero, y los de los ferrocarriles, y los del petróleo.

¡Los *millardarios*! ¡Un millar de millones! ¿Qué es, qué representa esa suma? No es fácil imaginárselo.

M. Pelca se ha entretenido en hacer algunos cálculos que permiten formarse una idea de lo que supone esa cantidad.

Una familia que el día del nacimiento de Jesucristo se hubiera encontrado en posesión de un millar de millones en dinero, sin hacer fructificar ese capital de ninguna manera, ni tomarse otro trabajo que el de ir sacando las monedas de la caja en que las guardase, habría podido gastar un franco por minuto, o sea 60 francos por hora, o 1.440 por día, o 518.400 francos por año, hasta el fin del siglo XIX; hasta terminar el año 1898, para decirlo exactamente.

Si con un millar de millones de francos se hiciese un solo bloque de oro, ese bloque pesaría, en números redondos, 322.500 kilos, y tendría un volumen de 17 metros cúbicos. Para transportarlo se necesitaría un tren de 24 vagones y 400 metros de largo.

Colocadas en una sola fila, y sin la menor solución de continuidad, las monedas de 20 francos que habría que reunir para completar la suma de un millar de millones, formarían una línea de 1.050 kilómetros, o sea la distancia que hay de París a Cannes, por Dijon, Lyon y Marsella.

Poniendo esas monedas una sobre otra, en una sola *pila*, llegarían a una altura de 33.000 metros; ¡de siete a ocho veces la del Mont-Blanc!

### CURIOSIDAD



—Abuelita: ¿por qué le pedimos a Dios el pan nuestro de cada día y no el de una semana?

—Porque Dios es muy bueno y sabe que a nadie le gusta el pan duro.